

---

## **Discurso de apertura del Presidente Álvaro Lario**

---

Signatura: GC 46/INF.4

Fecha: 14 de febrero de 2023

Distribución: Pública

Original: Inglés

**Para información**

---

**Cotéjese con la exposición del orador**

Declaración de  
Álvaro Lario  
Presidente del  
Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)

durante la  
Sesión inaugural del 46.º período de sesiones  
del  
Consejo de Gobernadores

Roma (Italia)  
14 y 15 de febrero de 2023

Señor Presidente del Consejo,  
Excelencias,  
Distinguidos Gobernadores,  
Señoras y señores:

Antes de comenzar, quisiera dedicar un momento a expresar mi más sentido pésame al pueblo de la República Árabe Siria y de Türkiye, por las terribles pérdidas y el sufrimiento de los terremotos de la semana pasada.

Al comenzar las deliberaciones del Consejo de Gobernadores, permítanme un momento de reflexión sobre el tema de este año.

¿Cuántas personas tienen que sufrir malnutrición aguda para que aceleremos las medidas en materia de seguridad alimentaria?

¿900 millones? ¿950? ¿1 000 millones?

Hoy en día, más de 800 millones de personas no tienen suficientes alimentos nutritivos para llevar una vida productiva y activa.

Eso equivale a la suma de las poblaciones de los Estados Unidos, Nigeria, Bangladesh e Italia.

El Cuerno de África atraviesa la sequía más prolongada e intensa registrada hasta la fecha, situación que se ve agravada por los altos precios de los alimentos, del combustible y de los fertilizantes.

Hoy, en presencia del Presidente de Somalia, me enorgullece poder afirmar que, gracias a las generosas contribuciones de varios Estados Miembros del FIDA, Somalia podrá acceder una vez más a los recursos del Fondo en un momento crucial en el que la inseguridad del país encuentra dificultades cada vez mayores.

El hambre también acecha a muchos otros millones de personas. En el Afganistán, 20 millones de personas padecen hambre; en la República Democrática del Congo, se prevé que más de 26 millones de personas estarán en la misma situación a mediados de 2023, mientras que en Sudán del Sur más de la mitad de la población ya padece hambre. En el Yemen, 2,2 millones de niños padecen malnutrición aguda.

Cada persona en riesgo de pasar hambre es una razón por la que debemos reforzar sin demora la adopción de medidas en favor de la seguridad alimentaria.

Esto explica por qué el tema del Consejo de Gobernadores de este año es "Agilizar las medidas en favor de la seguridad alimentaria". Y por eso estamos trabajando sin escatimar esfuerzos con la FAO y otros asociados para cumplir los compromisos de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios. Cuanto antes, mejor: si tardamos en actuar, será una tragedia para millones de personas. Debemos hacer todo lo posible para evitar estas crisis.

El cambio climático, los conflictos y la inflación ejercen gran presión sobre la agricultura y la seguridad alimentaria.

800 millones de personas: eso es lo que separa aún a los Gobiernos de cumplir el compromiso de erradicar el hambre para 2030 asumido en virtud del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2.

La inmensa mayoría de las personas más afectadas por el hambre viven en las zonas rurales de los países en desarrollo, y su vida y su sustento dependen de la agricultura.

El FIDA está determinado a garantizar que las poblaciones a las que servimos, que producen gran parte de nuestros alimentos, reciban el apoyo preciso para tomar la iniciativa en el desarrollo de sus medios de vida y su resiliencia. No son víctimas pasivas, sino una poderosa fuerza de cambio.

La crisis alimentaria actual no puede explicarse únicamente por un conflicto, por una pandemia, ni siquiera por el cambio climático. Se debe más bien a una combinación de estos diversos retos, agravada por unas deficiencias crónicas y una inversión insuficiente en la estructura general de los sistemas alimentarios.

Es el resultado de desigualdades flagrantes que han dejado a demasiados pequeños agricultores y otras poblaciones rurales sin oportunidades económicas y condenados a la pobreza extrema.

Señoras y señores:

El mundo está sumido en una crisis permanente. Y así seguirá mientras continuemos respondiendo a cada emergencia de forma aislada, sin inversiones complementarias en soluciones integrales a más largo plazo.

Cuesta menos solucionar un problema que responder a una emergencia. Y cuanto más nos demoremos, mayor será el costo.

Hoy en día, nuestros sistemas alimentarios no proporcionan ni seguridad alimentaria ni nutrición para todos y todas, ni medios de vida dignos para los agricultores y otros trabajadores que producen nuestros alimentos. Al mismo tiempo, los sistemas alimentarios son la causa de alrededor de un tercio de los gases de efecto invernadero y de hasta el 80 % de la pérdida de biodiversidad, y consumen el 70 % del agua dulce de nuestro planeta.

Pero podemos transformar los sistemas alimentarios para que ofrezcan medios de vida dignos y ayuden a atajar la inseguridad alimentaria y la pobreza tanto a corto como a largo plazo.

Hay muchas razones por las que los pequeños productores y empresarios rurales deben estar en el centro de nuestras inversiones. Un tercio de nuestros alimentos procede de pequeñas explotaciones, pese a que ocupan menos de una décima parte de todas las tierras agrícolas.

Las pequeñas explotaciones son eficientes, tienen una huella medioambiental y de carbono menor y preservan la biodiversidad en lugar de mermarla.

En resumen, se mire como se mire, son una buena inversión. El PIB generado por el sector agrícola es de 2 a 3 veces más eficaz en la reducción de la pobreza que el de cualquier otro sector.

Pero más allá de las cifras, están las personas: los 3 000 millones de personas que viven de la agricultura a pequeña escala y dependen de ella para sus medios de vida.

Señoras y señores:

Las perturbaciones causadas por la pandemia de COVID-19 y la guerra en Ucrania han puesto de relieve la necesidad de acortar las cadenas de valor, y de lograr que los productores y elaboradores de alimentos locales abastezcan a los mercados locales.

Imaginemos la contribución que podrían hacer las personas pobres de las zonas rurales a la seguridad alimentaria, la paz y la estabilidad mundiales si dispusieran de los recursos necesarios para mejorar sus explotaciones y sus empresas y para prosperar en lugar de tratar simplemente de sobrevivir y si tuvieran acceso a la financiación necesaria para invertir en una producción sostenible, en tecnologías y en enfoques climáticamente inteligentes, y en un mejor acceso a los mercados y almacenamiento posterior a la cosecha y otras formas de apoyo.

Además, las pequeñas explotaciones agrícolas productivas y rentables colaboran con las pequeñas y medianas empresas que elaboran, almacenan y comercializan alimentos, con lo que se crean puestos de trabajo en el sector intermedio de los sistemas alimentarios y un futuro en las zonas rurales, especialmente para los jóvenes.

Señoras y señores:

En un momento en que la población mundial ha superado los 8 000 millones de personas y en que el cambio climático afecta a los ciclos meteorológicos y las temporadas de siembra en todo el mundo, necesitamos aumentar la inversión a un ritmo y una escala mayores que nunca.

En realidad, podemos decir que el FIDA es la vía más directa que tiene la comunidad internacional para canalizar inversiones hacia los sistemas alimentarios sostenibles para el desarrollo.

Desde 1977, a través de la cofinanciación, el FIDA ha convertido cada dólar de las contribuciones básicas de los Estados Miembros en una inversión de seis dólares sobre el terreno.

El Fondo ha recibido el encargo de liderar la agenda de financiación para la transformación de los sistemas alimentarios en nombre de las Naciones Unidas. También lideramos la coalición de bancos públicos de desarrollo para aumentar las inversiones verdes e inclusivas en agricultura, y codirigimos la coalición sobre el trabajo decente, para garantizar que los agricultores y todos los trabajadores de los sistemas alimentarios tengan ingresos dignos y suficientes alimentos nutritivos.

Como **depositario de recursos de financiación**, el FIDA está bien posicionado para forjar alianzas estratégicas y movilizar recursos atrayendo cofinanciación nacional e internacional.

El FIDA también ha logrado movilizar recursos del sector privado a través del Programa de Participación del Sector Privado en la Financiación, y atraer a donantes para apoyar a las pymes rurales. En cuanto a la financiación para el clima, el Fondo ha logrado catalizar recursos por medio de la ampliación del Programa de Adaptación para la Agricultura en Pequeña Escala para apoyar a los pequeños productores a responder a los efectos del cambio climático.

En un mundo sacudido por crisis y conflictos, deberíamos estar muy preocupados por el aumento de la fragilidad. El FIDA ha demostrado que, en contextos de fragilidad, ha sabido fortalecer las instituciones locales y, a la vez, hacer frente a algunos de los factores a largo plazo que subyacen a los conflictos locales.

En este ámbito, estamos comprometidos a aumentar nuestra capacidad y a trabajar con nuestros Estados Miembros para hacer más por las personas que viven en contextos de fragilidad.

Señoras y señores:

La crisis alimentaria a la que nos enfrentamos actualmente es demasiado grande para que una sola institución o un único Estado puedan resolverla por sí solos. Los desafíos mundiales requieren una respuesta mundial.

El FIDA es la plataforma de que dispone la comunidad internacional para ampliar la escala de la transformación de los sistemas alimentarios. Agrupamos a 177 Estados Miembros, número que no para de crecer. Y esto se debe a que el FIDA cuenta con una trayectoria consolidada y una confianza forjada a lo largo de más de cuatro decenios de colaboración con gobiernos, ONG, organismos de desarrollo, el sector privado y la propia población rural pobre.

En los próximos años, queremos hacer aún más juntos. Queremos llegar a un número aún mayor de personas, tener un impacto aún mayor y dar esperanza y oportunidades a quienes hoy se enfrentan a retos impredecibles.

Y podemos lograrlo. El próximo ciclo de la FIDA13 nos brinda la oportunidad de aumentar las inversiones y el impacto.

Podemos ayudar a encarrilar de nuevo al mundo hacia la consecución del compromiso común de acabar con la pobreza y el hambre. Podemos ayudar a alcanzar los ODS. Pero solo podremos hacerlo con su apoyo.

Muchas gracias.